

R. Sin derogar en nada al respetable y santo estado del matrimonio, que siempre formará el gran cuerpo de la sociedad, su base y su conservacion, se puede con toda seguridad afirmar, que los célibes por religion ó virtud, tienen en el órden político un lugar, que debe ser sumamente apreciado por los amantes del bien público y de la gloria nacional. Es una experiencia muy conocida, que los hombres, que no viven en una intimidad familiar con las mujeres, conservan un carácter mas varonil, mas vigoroso, mas capaz de grandes sacrificios, y de grandes empresas. Puede decirse, generalmente hablando, que su espíritu es mas activo, sus ideas mas enérgicas y valientes, sus estudios y meditaciones mas continuados y mas profundos. Se ha observado además, que la mayor parte de los monumentos de piedad y de beneficencia establecidos por la generosidad de particulares, se deben á los célibes. No estando absortas sus inclinaciones y cuidados por los objetos de familia, naturalmente se dirigen hácia el bien general<sup>1</sup>. En la misma clase se hallan igualmente las acciones de mas valor, el desprecio de la vida, y aquellos sentimientos sublimes, por los cuales el hombre sensible parece elevarse sobre la humanidad. Á los célibes principalmente se deben tambien las obras maestras del ingenio, y los inventos en las ciencias; y en fin, en todo parecen mas capaces

<sup>1</sup> Una experiencia muy frecuente y fácil de repetir, conduce naturalmente á esta reflexion, sobre el Celibato. Un filósofo asegura que los casados son poco á propósito para la educacion de los niños, porque *la paternidad, dice, absorve todo el afecto y zelo en favor de sus propios hijos, y no deja mas que indiferencia para los de los otros*. Esta juiciosa reflexion comprende así la educacion é instruccion cristiana como la civil, á los Sacerdotes y á los Maestros ó Ayos seculares. En efecto, ¿qué es un Ministro de la Religion, sino un instituidor en moral, en sabiduría, en Religion; que debe mirar á sus ovejas como hijos suyos, á los cuales debe instruir, cultivar, formar, reengendrar, segun la expresion del Apóstol, hasta que expresen en sus personas las virtudes y la santidad de Jesucristo? (*Filioli mei, quos iterum parturio, donéc formetur in vobis Christus. Galat. iv*). Para desempeñar bien este ministerio se necesita un espíritu de paternidad universal, igualmente activo y tierno para con todos, y que no esté combatido por las aficiones y preferencias de una paternidad privada.

de escribir, obrar, y llevar hasta el fin cosas grandes<sup>1</sup>. Nueva prueba de que la perfeccion evangélica se combina y concilia completamente con la dignidad y excelencia de la naturaleza humana.

## ARTÍCULO VII.

*De las Supersticiones y Abusos.*

## § 1.

529. P. ¿Qué debemos pensar de tantas declamaciones de nuestros incansables enemigos contra las *Supersticiones* y los *Abusos*?

R. Cualquiera que tenga un mediano conocimiento de la Religion católica, y del espíritu de la Iglesia, no atribuirá ciertamente á esta sagrada esposa de Jesucristo los abusos, supersticiones, el fanatismo, la piedad ó devocion ridicula y pueril, que pueda hallarse en alguno de sus hijos. En el mejor terreno, y entre las mejores semillas se halla muchas veces la cizaña y avena loca, que desagrada al dueño del campo<sup>2</sup>.

interque nitentia culta  
Infelix lolium et steriles dominantur avenæ.  
I Georg. 153, 154.  
Y entre una infinidad de útiles cañas  
Pululan las avenas y cizañas.

<sup>1</sup> Los Gentiles han dado testimonio y rendido homenaje á la verdad incontestable de estas observaciones, y lo han expresado con todas las gracias de la poesia. Los filósofos antiguos y modernos tambien lo han reconocido así:

Felices animas, quibus hæc cognoscere primis,  
Inquæ domos superas scandere cura fuit!  
Credibile est illos pariter vitilisque, locisque  
Altius humanis exeruisse caput.  
Non Venus, et Vinum sublimia pectora fregit.  
Ovid. Fast. l. 1.

*Vita conjugalis altos et generosos spiritus frangit, à magnis cogitationibus ad humillimas trahit.* Senec. — « La felicidad de » los sentidos es pasajera; el estado habitual del corazon sufre » siempre. » J. J. Rousseau. *Emile*.

<sup>2</sup> Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. *Matth.* xiii.

San Pablo nos previene, que algunos hombres inconsiderados cargarán el sólido edificio de la Religion con toda especie de materias inútiles, y poco convenientes á la belleza de su estructura; pero nos advierte al mismo tiempo que la Religion no aprueba este proceder, y que serán castigados por su temeridad, ó por su culpable ignorancia<sup>1</sup>. ¿El cristiano debe acaso hacer depender su Religion de los hombres, y de los varios grados de su devocion? Se apoya en la autoridad de la Iglesia, que no puede engañarle, y ya sea que los abusos se multipliquen, ó cesen en un todo, su fervor no se muda. Dice con un poeta no menos juicioso que sencillo:

A este Dios reconozcamos  
No obstante tan mal servido;  
Pues que aunque bajos reptiles  
Infesten mi domicilio,  
El propio arquitecto existe:  
Y quien niegue su dominio,  
Bajo la capa de un sabio  
Es un necio sin principios.

530. *P.* ¿Pues no dijo un hombre piadoso é ilustrado, que la Supersticion hacia mas daño á la Religion, que la Incredulidad misma?

*R.* No ha podido decir cosa mas cierta, ni tampoco mas propia para hacernos comprender que la Religion, léjos de ser responsable de las ilusiones de los supersticiosos<sup>2</sup>, encuentra en estos hombres sus mas crueles enemigos. En este mismo sentido es en el que preferia San Bernardo los herejes manifiestos á los cristianos

<sup>1</sup> Si quis autem superædificat super fundamentum hoc... lignum, fœnum, stipulam.... detrimentum patietur. *I Cor.* iii. — Sobre esta materia puede leerse el tratado de Muratori: *De moderamine ingeniorum in religionis negotio*, \* aunque en algunas cosas con alguna cautela. Entre nosotros estaba suspendida su lectura.

<sup>2</sup> Entendemos los verdaderos supersticiosos, y no segun el lenguaje del filosofismo, que da impiamente el dictado de *supersticiosos* á los mejores fieles, y el de *supersticion* á la misma Religion santa.

disimulados<sup>1</sup>; y San Cipriano temia particularmente la guerra que se hacia á la Religion en el seno de la Religion misma<sup>2</sup>. Hemos demostrado ya (*n.* 136), que el Ateismo, mirado con respeto á la sociedad, es un azote muchísimo mas terrible que la Supersticion y el Fanatismo; pero relativamente á la Religion, el Ateismo es menos formidable que la Supersticion. Aquél, por la misma guerra, que tiene abiertamente declarada á todas las virtudes, no puede menos de reunirnos y reconcentrarnos mas y mas á la Religion, y hacernos sentir su necesidad y utilidad: aquella, oculta bajo el velo y apariencia de Religion, atrae el odio, que ella merece, sobre este objeto respetable, y es á veces confundida con la Religion por la ignorancia y la malignidad. Estado doloroso y violento, en el cual la Religion gime, y padece una especie de suplicio semejante al tormento inventado por un antiguo tirano, que hacia atar á un cadáver ya podrido las víctimas de su furor, introduciendo de este modo junto con el horror, el contagio y la muerte mas dolorosa en unos cuerpos llenos de vida y de salud<sup>3</sup>.

### § 2.

531. *P.* ¿Pero no es preciso convenir que se han pasado los justos términos en el culto de las *Imágenes*, especialmente en las que se tienen por *milagrosas*: que se han invocado Santos imaginarios; que se ha aparentado confundir el culto de Dios con el de sus siervos; que se han mirado con un respeto religioso las *Leyendas* contrarias no menos á la sana razon, que á la verdad

<sup>1</sup> Plus nocet falsus catholicus, quàm si verus appareret hæreticus. *Bern.*

<sup>2</sup> *Intra Ecclesie septa contra Ecclesiam pugnât.* Cypr. \* ¿Qué diria el Santo hoy en que tantos dolosos enemigos abusan de su autoridad para oponerse á las decisiones de la Iglesia, y contrariar su doctrina? Obstinándose en llamarse hijos de ella, aunque esta madre los desapruéba?

<sup>3</sup> Mortua quin etiam jungebat corpora vivis  
Componens manibusque manus atque oribus ora,  
Tormenti genus! et sanie taboque fluentes  
Complexu in misero longâ sic morte necabat.

*Virg. Æneid.* lib. viii, vers. 485-88.

de la Historia; en fin, que se han publicado mil pretendidas Revelaciones contradictorias unas á otras, y se han vendido como si hubieran sido verdaderamente hechas por el mismo Dios?

R. † \* No: pensar así es acreditar tanta confusion de ideas como odio y aversion á las cosas de la Iglesia. Las Imágenes son oportunísimas para excitar la devocion de los fieles, y efectivamente la excitan, la reaniman, fomentan, nutren, conservan: su vista recuerda las acciones de los Santos, la memoria de los misterios, y son un medio de instruccion inteligible aun á los mas sencillos é ignorantes; hablan á los ojos y al corazón, y á veces con una accion tan penetrante, que mueven mas que el discurso mas elocuente<sup>1</sup>. Contribuyen además al ornato y magnificencia de las Iglesias, especie de culto á Dios, por el respeto que dicen al mayor decoro de su

1 Si alguno es capaz de dudar de los buenos efectos de las sagradas Imágenes, recuerde la funesta influencia, que las pinturas contrarias al pudor ejercieron sobre su imaginacion, y cuantas veces fué humillado por las impresiones que habia recibido de ellas; y eso mismo le dará una idea de la importancia y utilidad de la representacion de los misterios sublimes de la piedad, y cuanto conviene fijar en ellos de tiempo en tiempo los ojos, estas ventanas del alma, por las cuales entran los buenos y los malos pensamientos. ¡Con qué prontitud las Imágenes de los Santos, un solo signo de Cruz, el emblema sagrado del Salvador del mundo, su sagrado Corazon, descubren á los espíritus menos ilustrados, igualmente que á los genios mas profundos, todas las verdades, todas las esperanzas, y todas sus obligaciones!; Qué lenguaje mas patético! En efecto, al aspecto del simbolo augusto de la Cruz, sobre la cual espiró por nosotros el Hijo de Dios, nuestros pensamientos se recogen, un profundo sentimiento de humildad, de gratitud y de amor nos hace detestar nuestras culpas; y con poco que fijemos la atencion, y entremos en nosotros mismos, nos ocupamos en aquel único necesario, que nunca deberiamos olvidar. « La vista solo de aquel objeto » augusto y tierno, dice un Protestante convertido, que ningun » otro culto sino el católico ofrece; de aquella, á quien *todos los* » siglos llamarán *bienaventurada*, colocada cerca de Dios para » rogar por los pecadores, y por todos; de MARÍA, de esa Virgen, » modelo de todas las madres, prodigio de humildad, de gracias y » de amor, con su Hijo en los brazos, basta para arrebatar todas las » almas tiernas y sensibles. » *M. Joux de la Chapelle, Cart. 7.* Véase la nota de la pág. 107.

casa. — Su uso está establecido y autorizado en la Iglesia desde la antigüedad<sup>1</sup> mas remota, y aunque ha sido vario segun los tiempos, jamás en ella ha pasado los límites debidos †<sup>2</sup>. — Las *Imágenes milagrosas* no se di-

1 En efecto, Eusebio refiere haber visto por sí mismo la estatua del Salvador erigida por la Sirofenisa, á quien el Señor curó del flujo de sangre, que la representaba en la attitud de tocar la orla de su vestido; y es bien sabido como castigó el cielo la impiedad de Juliano apóstata, en quitarla de la vista y veneracion de los fieles, sustituyendo una suya, la cual en el momento fué herida por un rayo; y Sozomeno cuenta la ansiosa solicitud con que los fieles recogieron los pedazos de la primera y los colocaron devotamente en una iglesia, los cuales se conservaban hasta sus dias. El mismo Eusebio (*lib. 7, c. 18; lib. 5, c. 21*) habla de otras imágenes de Jesucristo y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, tambien vistas por él. Aun antes, Tertuliano nos da á conocer la costumbre de su tiempo de representar en los cálices á Jesucristo bajo la figura del Buen Pastor (*De pudicitia, c. 10*). San Basilio el Grande expresamente afirma, « que invocaba á los Apóstoles, á los Profetas y á los » Mártires, para que pidiesen á Dios por él; y que *honraba y re-* » *reñicaba sus Imágenes*, porque así estaba mandado por la *tradi-* » *cion, que habian dejado los Apóstoles, y se practicaba en to-* » *das las iglesias.* »

2 Debe distinguirse cuidadosamente en el Culto de las santas Imágenes el dogma de su veneracion, siempre creído en la Iglesia, y el uso y práctica de este dogma en la exposicion pública de ellas. Es de fe, y la Iglesia nunca ha dudado de ello, que es *licito, útil y piadoso* venerar las santas Imágenes, dogma trasmitido por una tradicion continua desde el tiempo de los Apóstoles hasta nosotros; sancionado en el concilio II de Nicea, general VII, contra los Iconoclastas; renovado en el de Trento contra los Protestantes, y mandado confesar de viva voz en la *Profesion de fe* prescripta por el Papa Pio IV á todos los eclesiásticos, que hayan de recibir alguna institucion canónica; y pecaría por consiguiente contra la fe quien dudase de que esta veneracion les era debida. Mas su uso ha sido vario, atendidas las circunstancias de los tiempos: por ejemplo, el de las persecuciones, en las cuales no convenia tenerlas fijas y pintadas en las paredes, por no exponerlas á las profanaciones de los Gentiles, etc., y en este sentido, y segun esta prudente economia es como se debe entender la autoridad de Petavio, que el autor cita, de que son *adiaphoras*; mas no en manera alguna en cuanto á la creencia del dogma, que es, y será siempre fijo, uno é inmutable. — La autoridad de Petavio dice así. *Sed illud ante omnia constitutum, imagines ex eorum per se genere esse quæ adiphora no-*



ferencian de las otras, sino porque Dios se complace en distinguir con favores particulares los honores que se les tributan, ó sea para recompensar la devoción y piedad de los que han adornado con ellas las Iglesias, ó para fomentar la piedad de los pueblos donde están depositadas, ó para desengañar á los herejes de las falsas ideas, que se forjan arbitrariamente de este culto, ó por otras razones conocidas á su benéfica providencia<sup>1</sup>. —

*minantur; hoc est, quæ substantiam ipsam religionis (en cuanto al uso) non attinent, sed in potestate sunt Ecclesie, ut ea vel adhibeat, vel abieget pro eo atque satius esse decreverit. Cujusmodi positivi vulgò juris esse dicuntur.* Petavius, l. xv de Incarn., c. 13, n. 1.

1 Entre otras puede ser una la de que habiendo sido conculcadas y atropelladas por los herejes, Judíos é infieles, quiere el Señor que se resarzan aquellas injurias, desagraviando á los originales, por medio de la mayor veneracion, con que á causa de aquellos prodigios acuden los cristianos á honrar sus Imagenes. — San Agustin afirma expresamente en una de sus cartas (78. *Alias* 137. *Populo Hipponensi*), como « cosa innegable y acreditada por la experiencia de todos los dias, que Dios hace milagros en el sepulcro » de un Santo, que no hace en el de otro; y fundado en esto, dice » el mismo, que envió á Nola al sepulcro de San Felix, para averiguar un hecho disputado entre los eclesiásticos de su cleró. » Si hoy lo hubiera hecho algun Obispo, por todas partes habria llovido la filosofia sobre él los dictados de *fanático y supersticioso*. Nuestra despreocupacion no llega á aplicarlos á un S. Agustin. Para saber en este punto á qué nos debemos atener, oigamos á la Iglesia, que por boca de Pio VI, en la Bula *Auctorem fidei*, nos dice: prop. 70. « La doctrina y mandato (del *Sínodo de Pistoia*), » que generalmente reprueba todo *culto especial*, que acostumbra » los fieles á dar con particularidad á alguna Imágen, y recurrir á ella mas que á otra. » — *Temeraria, perniciosa, injuriosa á la piadosa costumbre frecuentada en la Iglesia, como tambien á aquel órden de la providencia, por el cual Dios, que reparte segun su voluntad los dones, que le quiere dar á cada uno, no quiso se obrasen esos prodigios en todos los lugares consagrados á la veneracion de los Santos.* — « La doctrina (prop. 72), que » quiere se destierre como abuso la costumbre de guardar cubiertas » con velos ciertas Imágenes. » — « *Temeraria, contraria á la costumbre frecuentada en la Iglesia, é introducida para fomentar la piedad de los fieles.* » Asi habla la Iglesia; y nosotros como fieles hijos suyos, repetiremos siempre el: *Qui Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus, et publicanus.*

Hoy en dia no se halla un hombre tan estúpido, que crea hallar en estas imágenes alguna virtud ó influencia celestial<sup>1</sup>. Si se hubiesen de abolir todas las cosas, que los hombres groseros han adorado, entonces seria necesario que Dios aniquilase el sol, la luna, las estrellas, los animales y todo cuanto existe en el universo. — Además, si no hubiese Santos, ni Imágenes, ¿los supersticiosos adorarían acaso mejor al Criador? Malebranche decía con razon (*Recherch. de la vérité t. II, p. 131.*), que la supersticion no engaña sino á los que no tienen el entendimiento ni la voluntad dispuestas para abrazar la Religion; los cuales no teniendo valor para aspirar á la santidad de la fe cristiana, creen rescatar ó resarcir los desórdenes de su vida pasada por prácticas arbitrarias, y procuran acallar los remordimientos de su conciencia con una confianza en los méritos de una piedad ciega<sup>2</sup>. La misma ley de Dios, dice el *Eclesiástico*, viene á ser una piedra de escándalo y de perdicion á los que no de-

1 Para mayor claridad en esta materia permitasenos añadir las clarísimas respuestas del Catecismo del Señor Collado, cura de Minaya, en el obispado de Cuenca: — *¿ Pedimos, dice, á las Imágenes cuando hacemos nuestras oraciones? — No, sino delante de ellas pedimos á los Santos, que rueguen á Dios por nosotros. — ¿ Luego la adoracion no para en la Imágen? — No, que se dirige al Santo, que representa. — ¿ Y en la Hostia consagrada para allí la adoracion? — Sí, porque allí está Cristo realmente. — ¿ Son las Imágenes de los Santos las que hacen los milagros? — No, que los hace Dios á ruego de los Santos. — Creemos que con estas preguntas sencillas no habrá uno que no comprenda la futilidad de los argumentos, é ignorancia de los que los hacen contra las santas imágenes.*

2 Hoy hay que luchar menos con la devoción mal entendida, que con la impiedad y desacato con que se combaten las prácticas piadosas. Al libertino todo le parece ciego y ridículo en las cosas de piedad; y cuando se ven sus conatos en estudiar el ceremonial hazañero y ridículo de movimientos de cabeza, de piés, contorsiones de cuerpo, etc., para no faltar en un punto á lo que llaman urbanidad y decencia de mundo, y no ser tenidos por groseros, no sé qué causa mas, si lástima ó indignacion su desden en censurar las decorosas prácticas de la Iglesia, la cual en todas ellas tira á mover el corazon, y á protestar con actos sensibles y externos el culto y veneracion de que quiere animados á sus hijos.

sean sinceramente observarla<sup>1</sup>. San Pablo nos enseña, que un corazón corrompido todo lo corrompe<sup>2</sup>; y se forma una santidad imaginaria cuando no tiene valor de aspirar á la verdadera<sup>3</sup>. — La Iglesia católica jamás ha invocado Santos *imaginarios*. Si las historias de algunos han sido desechadas por los críticos, no por eso se debe concluir que tales Santos no han existido; sino que su historia ha sido desfigurada, ó ha perecido por las injurias del tiempo, que todo lo devora. Ha habido seguramente un San Roque, una Santa Catalina, una Santa Margarita., etc., aunque sus historias, cuales las tenemos, estén mezcladas con cosas inciertas<sup>4</sup>. Las investigacio-

<sup>1</sup> Qui querit legem, replebitur ab eá; et qui insidiosè agit, scandalizabitur in eá. *Eccli. xxxii, 19.*

<sup>2</sup> Coinquinatis autem, et infidelibus nihil est mundum. *Tit. i, 15.*

<sup>3</sup> Ignorantes enim justitiam Dei, et suam quærentes statere, justitiæ Dei non sunt subjecti. *Rom. x, 3.*

<sup>4</sup> Es indudable y solo un necio puede ignorar que la Iglesia ha trabajado y trabaja en la reforma de las historias de los Santos del Breviario, y ha llegado á tal punto la delicadeza de la sagrada Congregacion de Ritos en esta parte, que como notamos todos los dias en los nuevos rezos, á cada paso corrigen las Lecciones, y en vez de una enunciativa absoluta, subrogan; *piè creditur, videtur, ita scriptores illius temporis, traditur, etc., etc.* Ahora bien; á pesar de esta suma delicadeza, á pesar de las invectivas de los críticos, y de sus decantadas demostraciones históricas, ¿cómo es que la Iglesia no ha variado las lecciones de San Silvestre, en que habla del bautismo de Constantino, las de la única Magdalena, sin embargo de que los críticos han hallado el secreto de multiplicarlas á tres ó cuatro, las de Santa Catalina Virgen y Martir que suponen apócrifas, las de Santa Ursula y sus compañeras, y otras semejantes? Una crítica mordaz y atrevida aplicará sin duda á la Iglesia el *quod scripsi scripsi* de Pilatos; pero en su misma respuesta se manifiesta el espíritu de una soberbia refinada, y la ninguna sumision á los desvelos de la Iglesia. La verdadera consecuencia de esta prudentísima conducta de la Iglesia es, que no halla datos ni pruebas suficientes en los nuevos críticos para destronar de la antigua posesion en que se hallan las indicadas historias. Si por las cosas inciertas que se han mezclado en las verdaderas, se hubiese de negar la existencia de las personas, seria preciso echar al fuego todas las antiguas historias profanas. El Pirronismo historico es tan necio como el filosófico. El mas ignorante, si es atrevido, es el que suele dudar mas de todas las cosas: como ha visto poco, todo lo que es-

ciones de la crítica únicamente prueban que hay Santos, cuyas acciones son conocidas de solo Dios; por lo demás, el Señor ha querido conservar en la Iglesia su nombre, su memoria, y la idea general de sus virtudes y de su proteccion é intercesion poderosa; títulos suficientes para dirigir á la Iglesia en el culto que les tributaba. — Las personas que se dicen corruptoras de las *Leyendas*, no inventaron las vidas, sino que sobre las verdaderas actas y verdaderas historias añadieron algunas bellezas, con las cuales, segun el gusto del siglo, creyeron adornarlas<sup>1</sup>: falsificarlas en lo sustancial lo

cede la esfera de sus conocimientos lo tiene por imposible. Cuantas cosas sabemos, y tenemos hoy por ciertas, que poco há se tenían por fabulosas. Además, el hombre carnal como no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, se figura imposibles los favores dispensados por el Señor á sus siervos: inclinado siempre á la tierra no sabe levantar los ojos al cielo: todo le parece impropio de Dios: como si el que envió á su Hijo á padecer y sufrir azotes por sus enaigios, no es muy natural tuviese sus complacencias con los que verdaderamente le aman. Véase á Fr. Luis de Leon en la aprobacion de las obras de Santa Teresa.

<sup>1</sup> Es preciso convenir que nuestros críticos mezclan demasiada amargura y hiel en el zelo que les anima contra los alteradores de las *Leyendas*. Si un escritor profano desfigura la historia de su héroe en un poema, en un romance, no choca, ni nos quejamos de que se haya mezclado la mentira con la verdad; pero si un moralista cristiano ha tomado algun rasgo en el cuadro general de las virtudes, ó de los sucesos sobrenaturales para adornar el retrato de un Santo, esta adición se mira como una impostura imperdonable; no hay palabras con que ponderar tanto atrevimiento. — Se dirá que los monjes ó escritores de estas vidas no pretendieron mas que ser historiadores. — ¿Quién nos ha informado de su intencion? ¿qué nos importa lo que hayan pretendido ser? ¿qué nos impide tampoco el considerar las *Leyendas*, que se dicen alteradas, como unos dramas ó poemas piadosos para edificarnos con los rasgos verdaderos ó supuestos, que nos presentan, así como nos sentimos conmovidos por los héroes de Homero, Sofocles y Corneille? \* No hay jóven hoy preciado de erudito, que no se haga lenguas, por ejemplo, del *Cementerio de la Magdalena*: y porque el autor se haya tomado la libertad de mezclar algunos episodios inciertos, ¿negaremos los infinitos sufrimientos de Luis XVI? Porque los proyectos de evasion, que refiere, no fuesen tales como dice, ¿sera falso que estuvo preso en el Templo, etc., y que la revolucion irreligi-

hubieran reputado por atrevimiento impío, y ni habrían tampoco logrado que fuesen recibidas: solo á favor de los monumentos y culto ya establecido tuvieron acogida<sup>1</sup>. — Si ha habido algunas personas de cerebro tan desconcertado que hayan confundido los honores dados á los hombres justos, con la adoracion dada á Dios, su desconcierto manifestaba su locura, y no incumbe á la Iglesia corregir á los locos. Ella extiende su vigilancia en esta parte hasta prohibir que se usen, de cualquiera manera que sea, los mismos términos para expresar el culto de los Santos y el de Dios, no contentándose con el diverso sentido, que se les pretendiese dar<sup>2</sup>. Si ha habido personas imprudentes, y de una piedad poco ilustrada, que no han observado siempre estas reglas, la Religión ha reclamado siempre su observancia, y las trasgresiones son hoy mas raras que nunca. — La famosa *Leyenda aurea* de Jacobo de Voragine<sup>3</sup>, el *Flores explorum* de

giosa lo condujo hasta el cadalso? En fin, la Iglesia nada falso ha aprobado, antes bien ha prohibido lo que se ha llegado á reconocer positivamente como tal.

1 Otra razon muy plausible es, que durante las devastaciones de los bárbaros gran número de las *Actas* de los Mártires y de Historias edificantes, etc., perecieron, y la piedad de los monjes trató de suplirlas con otras formadas por las noticias tradicionales, que se conservaban ó por la memoria que habia quedado de ellas; y como estas fuentes no eran bastantemente seguras ni suficientes para la individuacion de varios hechos particulares, las nuevas salieron poco exactas y redactadas en parte sobre las memorias imaginadas.

2 *Istud maximè cavendum, ne quod Deo proprium est, cuiquam præterea tribuant.* Catech. Conc. Trid. t. II, p. 603. Se ha objetado que en algunos Oficios se aplicaba á la Virgen lo que se habia dicho de la Divinidad, y de la generacion eterna del Verbo: *Dominius possedit me, etc. Ab initio, et ante sæcula, etc.* Pero no se ha querido atender á la intencion de la Iglesia, la cual no aplicó literalmente estos pasajes á la Virgen, sino en un sentido acomodaticio, ni que pretende honrarla cantando la gloria del Hijo, que llevó en sus purísimas entrañas. En lo cual suple al silencio, que las Escrituras guardan sobre la vida y virtudes de Maria; suplemento superior, en verdad, á cualquiera otro elogio.

3 Véase á Echard, *Scriptores Ordinis Prædicatorum*, en su propio título y se hallarán desvanecidas la mayor parte de las imputaciones que le hacen los críticos. Quisiéramos, y sirva esta advertencia para todas las historias piadosas, que los sabios católicos, apóstólicos,

Cesario Cisterciense, y otros libros ó colecciones de la misma especie, nunca han tenido mas aprobacion que las de la sencillez y credulidad, y siempre se han mirado como mezclados de cosas verdaderas y falsas, ciertas é inciertas. Los hechos inciertos ó falsos que contienen, no son de consecuencia; y no influyendo en lo que interesa á la sociedad, no merecen esa furia de nuestros graves filósofos. La Iglesia se há servido de las luces de la crítica para corregir el Martirologio y el Breviario, y no pretende dar por incontestable todo lo historial que en ellos se contiene. El Cardenal Belarmino, que trabajó en la última correccion que se hizo de él, declaró que se trataban de hacer aun mas investigaciones para darle mayor extension y firmeza. — Por lo que hace á las *Revelaciones particulares* de los Santos, la Iglesia no las ha mandado creer ni las ha autorizado; su canonizacion no ratifica sus opiniones ni sus revelaciones<sup>4</sup>. Sin

romanos de corazon, formasen un justo paralelo entre los Diálogos de San Gregorio el Grande, el autor del *Vitis Patrum*, San Gregorio Turonense, y el Beato Jacobo de Voragine, con el Fleury, Dupin, Baillet, etc., y hallarán la gran diferencia de espíritu que animó á aquellos y á estos: aquellos con las historias piadosas, que en su tiempo corrian como ciertas, se santificaron, y dejaron probadas en ellas las semillas de la piedad, de la humildad, y de todas las virtudes cristianas: de estos ninguno vemos en el catalogo de los Santos, ni hemos oído ni visto que persona alguna se haya convertido, ni aun mejorado de cotumhres, con unas leyendas áridas, sin jugo de piedad ni devocion, y que cuando acabamos de leerlas nos hallamos tan frios y tan áridos como ellos: han logrado, sí, formar de sus lectores otros tantos semi-incrédulos, que todo lo leen con desconfianza, de todo dudan; y así, dudando de los milagros de los Santos, han llegado á dudar y aun despreciar los prodigios de Jesucristo. Tal es el carácter de una crítica intemperante: *Evanuerunt in cogitationibus suis.*

1 Natal. Alex. séct. 3. Dissert. 20. Schol. 3. — Sæc. 2. Dis. 1. obj. 3. Schol. 1. — Sæc. 13, c. 5, a. 6. — Muratori *de ingen. moder.* l. 1, c. 13 y 17. — Bened. XIV *de Canon. Sanct.* l. 2, c. 32, n. 11. — Aun cuando algunas de estas revelaciones fuesen ciertísimas é incontestables, los que se han apresurado á publicarlas debieran haber hecho antes la reflexion siguiente, que hemos leído, y parece bastante justa. « La conducta de Dios con las almas, con quienes tiene las comunicaciones mas intimas, tiene misterios ocultos, que es inútil y á veces peligroso el descubrir á los ojos del público. Fuera de que

las explicaciones favorables, que dió el Cardenal Torquemada de las de Santa Brígida, tal vez hubieran sido reprobadas en el Concilio de Basilea<sup>1</sup>. San Gregorio el Grande observa que los Santos mas favorecidos de Dios se engañan á veces tomando por luz divina lo que suele

pocas personas están en estado de comprenderlas, y como estas instrucciones no se hallan en los libros, sino en la escuela del Espíritu Santo, muchas veces vienen á ser piedra de escándalo para aquellos á quienes Dios no ha dado la inteligencia. Nunca se publicarán bastantemente, segun la advertencia del santo conductor de Tobías, las obras con que el Señor quiere manifestar al mundo su poder y su bondad; pero hay ciertos secretos que revela pocas veces, y únicamente á las almas, en las que juzga conveniente establecer su reino de un modo enteramente místico, que, ordinariamente hablando, no es á propósito divulgar: *Sacramentum regis abscondere bonum est; opera autem Dei revelare, et confiteri honorificum est.* Tob. xii, 7. A esta misma observación se pueden referir tambien las palabras de Jesucristo: *Nemini dixeritis visionem.* Matth. xvii. Y las de San Pablo: *Audivitque arcana verba, que non licet homini loqui.* I Cor. xii. — La misma reflexion puede hacerse sobre ciertos prodigios y ciertos favores milagrosos, cuyo fin no es la instruccion ó conviccion pública, sino que precisamente sirven para fomentar el amor de Dios de una manera particular en algunas almas privilegiadas.

1 Lo que hay en esto es que el libro de las Revelaciones fué presentado en el Concilio de Sasilea. Gerson y otros teólogos querian que se censurasen; más Juan de Torquemada dió explicaciones favorables de ellas, y las aprobó como útiles para la instruccion de los fieles. El Concilio miró esta aprobacion como suficiente. Resultó pues que el Libro nada tenia contra la fe, y que las dichas revelaciones, estando apoyadas sobre una probabilidad histórica, se pueden creer piadosamente. Benedicto XIV, que sabia bien la delicadeza y el pulso con que se debe proceder en estas materias, se explica sobre el particular en estos términos. « La aprobacion de las Revelaciones particulares no lleva consigo otra cosa, sino que » despues de un maduro exámen es permitido publicarlas para la » utilidad de los fieles..... Aunque no merezcan el mismo crédito » que las verdades de la Religion, se pueden sin embargo creer con » fe humana, conforme á las reglas de la prudencia, segun las cua- » les ellas son probables, y están apoyadas sobre motivos suficientes » para que se crean piadosamente. » ¿Pues si en último resultado su publicacion es útil á los fieles, ¿á qué es ese ceño con que las mira una mordaz critica filosófica? ¿Quién tiene menos derecho para censurar que el Filósofismo? ¿qué delirios no nos ha vendido en estos tiempos? ¡Y pluguiera á Dios, que no tuviésemos aun que

ser efecto de la actividad del alma humana<sup>1</sup>, Fleury<sup>2</sup> añade, que en las personas de la mas eminente santidad las vigiliass y los ayunos pueden acalorar una imaginacion en términos de producir efectos maravillosos y extraordinarios, que á las veces son tenidos por operaciones del Espíritu Santo; opinion que él apoya en un pasaje de San Jerónimo<sup>3</sup>. Sin embargo, en todo esto se debe proceder con mucha circunspeccion y cautela, evitando toda acrimonia, tratando con el debido respeto, y no mirando jamás con desprecio estas situaciones extraordinarias de los Santos, las cuales, aun dado que alguna vez procediesen de la imaginacion, no obstante siempre son efecto de una piedad respetabilísima en su principio y en su objeto<sup>4</sup>.

532. P. ¿Y qué debemos inferir de esa multitud de objeciones de esta naturaléza, que los incrédulos, co-

llorar sus estragos! Un diluvio de novelas de toda clase inunda la sociedad, corrompiendo las costumbres; y la filosofia calla, si no las aplaude con el pomposo titulo de *morales, históricas, políticas*: la piedad habla fomentando las buenas costumbres, y al punto clama: fanatismo. Por esta doble conducta se pueden conocer sus miras, y la rectitud de sus juicios.

1 Aliquando sancti quedam ex suo spiritu proferunt, et hæc se dicere ex prophetia spiritu suspicantur. *Greg. M. Hom. 1, in Ezech.*

2 El voto de Fleury en estas materias no es el de mas peso. Quien se atrevió á tachar de *imprudente* la devocion del *Rosario*, que no es otra cosa que la contemplacion de los misterios del Señor y de su Madre, acompañada de las oraciones vocales mas santas que tiene la Iglesia, y á que ella anima y exhorta á sus fieles, concediéndoles innumerables gracias é indulgencias por su uso, merece poco crédito en lo que diga de *prácticas y devociones*. Procediese ó no de buena fe, lo cierto es, que Mably proponia el estudio de los *Discursos de su Historia eclesiástica* á los Polacos, para que su Clero se prestase á las innovaciones y reforma; y Voltaire alguna vez se dejó decir, que habia escrito no tanto como Jansenista, sino como filósofo: tales votos en verdad no le honran. El santo Tribunal tenia prohibidos sus *discursos*. Véase la *censura de Fleury* por Marqueti, y á Muzarelli, *Buen uso de la Lógica*.

3 Novi ego, ex utroque sexu per nimiam abstinentiam cerebri sanitatem fuisse vexatam, præcipue in his qui in humectis et frigidis habitavere cellulis. *L. 2. Epist. xviii.*

4 Véase la cita de la pág. 152 hácia el fin.

piándose unos á otros, no cesan de formar contra la Religion, y repiten incansablemente?

*R.* Debemos inferir con Bourdaloue, que hombres que impugnan la Religion con tales sofismas y dificultades, que creen victoriosas é insuperables, por el hecho mismo manifiestan la imposibilidad en que se encuentran de darle un ataque serio. « Un punto, que es de » ninguna consecuencia, y en el cual la Religion ni se halla en modo alguno interesada, ni toma parte; un » pequeño ejercicio de piedad, una ceremonia, una » costumbre ó uso que les choca, hé aquí los objetos sobre que lanzan todos sus tiros, contra los que despliegan toda su elocuencia. En verdad es preciso que nuestra Religion esté muy solidamente afirmada sobre sus fundamentos, y bien cimentada por todas partes, cuando se ven reducidos á atacarla tan por de fuera, » y con tales bagatelas. (*Pensées sur la Loi divine*). El error jamás se avergüenza de tales recursos: en todo tiempo se ha visto á los incrédulos confundir los dogmas de los cristianos con los sistemas escolásticos, las definiciones recibidas con las opiniones toleradas, los deberes esenciales con las prácticas arbitrarias, los usos aprobados con los abusos condenados.

## § 3.

533. *P.* El zelo de los filósofos contra la *Superstición*, ¿puede en verdad convertirse contra ellos, apoyándolo en pruebas de hecho, y en testimonios irrecusables?

*R.* Puede, y ya hemos observado en otra parte (*n.* 136) que el Fanatismo se unia maravillosamente con la Filosofía; y ahora podemos añadir, sin temor de ser desmentidos, que los mayores filósofos, y los mas celebrados panegiristas de la secta, fueron los mas ardientes defensores de la superstición. Marco-Aurelio autorizó todas las supersticiones paganas: Juliano Apóstata, el héroe de la Filosofía, fué el mas débil y mas supersticioso de todos los hombres, pues á cada paso se le veia consultando las entrañas de las víctimas; el Prefecto de Roma Simaco, tan celebrado por su erudición y talentos, solicitó vivamente con Teodosio el Grande el res-

tablecimiento del altar de la Victoria, erigido por la superstición, y esto á fines del siglo cuarto, cuando ya el Cristianismo habia desengañado á los mas estúpidos, etc... A vista de esto, ¿cómo explicaremos la audacia y petulante osadía con que nuestros filósofos continuamente echan en cara á los cristianos la superstición, siendo ella un fundo, un capital, que pertenece á sus héroes por todos los títulos de la Historia?

## CAPÍTULO VIII.

*Sentimientos del hombre cristiano relativamente á la incredulidad.*

## § 1.

534. *P.* ¿El fiel, que está adherido con docilidad á la fe de sus padres, debe titubear en ella por los ataques violentos que sufre la Religion en la guerra que sostiene contra los filósofos?

*R.* El fiel instruido en los oráculos de la Escritura, y atento á la conducta de Dios en la dispensacion de la fe, nada ve en esto, como hemos observado ya (*n.* 16), que deba sorprenderle. La ceguedad de los incrédulos, que tiene á la vista, le enseña lo que podria sucederle á él mismo, si se dejase llevar de sus pasiones; se humilla por lo mismo delante de Dios, y procura alejar de sí esta desgracia por todos los medios, que la prudencia cristiana le sugiere <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Si de lo personal eleva sus ojos á la sociedad ¿cuánto no se agrandan estos temores, y qué lección tan imponente no viene á darle la experiencia! Entonces trayendo á la memoria las expresiones de un célebre orador (M. de Beauvais) « ó siglo, exclama luego, » siglo tan envanecido de tus luces y que tanto te glorias entre los » otros del título de *filosófico*, ¡qué época fatal has abierto en la » historia del entendimiento y de las costumbres de las Naciones! » No te contestamos el progreso de tus conocimientos; pero la débil » y soberbia razon de los hombres ¿no podia detenerse en sus justos